



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Trabajo Integrador Final

“Psicoanálisis y deporte: El síntoma deportivo”

Modalidad de Presentación: Ensayo

Autor: Lacorte, Agustín

Legajo: L-5052/1

DNI: 37299754

Graduado Responsable: Castillo, Nahuel

Año: 2025

Agradecimientos

A la Universidad Pública, especialmente a la Facultad de Psicología, por abrirme sus puertas y alojarme durante tantos años, brindándome la posibilidad de estudiar y formarme como futuro profesional.

A Nahuel, Ana Luz y Sebastián, por compartirme su tiempo y saberes.

A mis amigos, que estuvieron acompañándome durante todo este proceso, los de siempre, los más recientes, un sostén incondicional y necesario.

A Belu, mi compañera. Gracias por apoyarme y animarme a través del amor.

A mi familia, por alentarme a seguir mi deseo. Gracias Mamá y Peco, por confiar en mí y entender los tiempos que necesitaba. Son mi ejemplo a seguir. Mis hermanos: Santi, Tomi y Marti, por alegrarse en cada avance y bancar los retrocesos con palabras de aliento. A mi viejo, quien mediante sus anotaciones fue un guía en este camino.

Índice

Resumen	pág 2
Introducción.....	pág 3
Fundamentos teóricos: Pulsiones, el malestar en la cultura y la sublimación.....	pág 4
El deporte como destino pulsional.....	pág 6
Juego, pulsión y creatividad: Los cimientos psicoanalíticos del deporte.....	pág 8
Primeras articulaciones clínicas.....	pág 11
El síntoma deportivo: Aportes a la práctica del psicoanálisis.....	pág 12
Reflexiones finales.....	pág 16
Referencias bibliográficas.....	pág 18

Resumen

El presente ensayo explora la articulación entre el psicoanálisis y el deporte, dos campos aparentemente distantes, planteando que el deporte no es solo una actividad física, sino un fenómeno cultural que opera como un destino pulsional y permite mitigar el malestar inherente en la cultura. Partiendo de los conceptos metapsicológicos de Sigmund Freud, el trabajo sostiene que la sublimación es un mecanismo clave que permite desviar la energía pulsional hacia fines socialmente valorados. La relación del deporte con el juego se presenta como un espacio simbólico donde el sujeto puede procesar estas pulsiones. Para explorar la clínica, se retoma el trabajo de Helene Deutsch, demostrando a partir de un caso, como la práctica deportiva puede servir para resolver conflictos inconscientes. Finalmente, el ensayo aborda el “síntoma deportivo” para reflexionar sobre la clínica en la actualidad, subrayando que el psicoanálisis busca hacerle un lugar a la singularidad del deportista y su deseo, en contraste con el discurso hegemónico que exige rendimiento y éxito constante. El trabajo concluye planteando al psicoanálisis como un espacio donde prioriza la escucha del sujeto, permitiendo que el deportista se relacione con su práctica desde otro lugar.

Palabras claves: Psicoanálisis - deporte – pulsión – sublimación – síntoma.

Introducción

El Trabajo Integrador Final con modalidad de ensayo, tiene como objetivo analizar la profunda articulación entre dos campos aparentemente distantes: el psicoanálisis y el deporte. En una época marcada por el rendimiento, la inmediatez y el éxito como imperativos sociales, surge la pregunta sobre la función del deporte en la constitución subjetiva y su papel como posible vía de tramitación del malestar inherente a la cultura. A partir de los desarrollos metapsicológicos de Sigmund Freud, este ensayo busca demostrar que el deporte no es solo una actividad física, sino un fenómeno cultural que opera como un destino pulsional, donde la sublimación se presenta como un mecanismo clave para canalizar y procesar las pulsiones.

Frente al discurso hegemónico que se centra en la eficiencia, el rendimiento y la cuantificación, el presente trabajo se fundamenta en la necesidad de abordar la dimensión subjetiva, sin dejar de lado el contexto en el cual se desarrolla la actividad. La perspectiva psicoanalítica permite explorar las motivaciones inconscientes, los conflictos y los padecimientos que subyacen a la práctica deportiva. En este sentido, la intervención del psicoanálisis en el deporte debe ser abordada desde una distinción clara con otras disciplinas del ámbito de la salud mental, como las psicologías, las neurociencias u otras prácticas contemporáneas, para preservar su dimensión ética (Fiore y Zack, 2024). Así, este enfoque sitúa al deporte como un espacio simbólico donde se entrelazan la historia personal del sujeto y sus vínculos, distanciándose de las interpretaciones que lo reducen a una mera manifestación biológica.

Para desarrollar esta premisa, el presente trabajo se estructura en tres partes principales. En la primera, se establecen los fundamentos teóricos a partir de los conceptos freudianos de pulsiones, el malestar en la cultura y, de forma central, la sublimación, entendida como un proceso que desvía la energía pulsional hacia fines socialmente valorados. Posteriormente, se explora el vínculo intrínseco entre el deporte y el juego, examinando cómo las reglas y el marco de la actividad deportiva permiten una elaboración simbólica de las pulsiones. Finalmente, se aborda la relevancia de estos conceptos en la práctica clínica y en el trabajo del psicólogo en el campo del deporte, proponiendo al síntoma deportivo como un objeto de análisis que hace lugar a la singularidad del sujeto frente a las exigencias de la lógica del rendimiento.

Fundamentos teóricos: pulsiones, el malestar en la cultura y la sublimación

La comprensión psicoanalítica de cualquier fenómeno cultural, incluido el deporte, exige una revisión de los conceptos de la metapsicología freudiana. La articulación entre el psicoanálisis y el deporte, lejos de ser una ocurrencia tardía, se nutre de los conceptos más tempranos y fundamentales de la obra de Sigmund Freud, en particular aquellos relacionados con la teoría de las pulsiones y la relación entre el individuo y la cultura. Este capítulo traza el recorrido de estas ideas, mostrando cómo los conceptos de pulsión, malestar y sublimación proveen el marco teórico de base para pensar la práctica deportiva.

Para comenzar, se retomará el trabajo de “Pulsiones y destinos de pulsión”. La clave de Freud (1989e) en este texto es la diferenciación entre la pulsión y el concepto biológico de instinto. La pulsión se define como un “concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático” (p.117), una fuerza constante que exige un trabajo al aparato psíquico para su descarga. A diferencia del estímulo, que proviene del exterior y actúa como una fuerza de choque momentánea, la pulsión emerge desde el interior del cuerpo y su fuerza es constante.

Freud distinguirá los cuatro componentes de la pulsión, que son: el esfuerzo, la meta, el objeto y la fuente. El esfuerzo es el factor motor de la pulsión, la suma de fuerza. La meta, de importancia crucial para este trabajo, se refiere a una satisfacción que se alcanza una vez cancelado o cumplido el estado de estimulación presente en la fuente de la pulsión. Los caminos que lleven a esta meta pueden ser diversos e incluso pueden existir pulsiones de metas inhibidas. El objeto de la pulsión es lo más variable y se define como aquello a través de lo cual se alcanza la meta. La fuente será de donde parte la pulsión, un “proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión” (p. 118). Es interesante pensar en cómo la pulsión, en su constante búsqueda de satisfacción, encuentra en el deporte un campo fértil para su despliegue.

Es a partir de la sublimación, como destino de pulsión que se podrá pensar la relación que tiene ésta con el deporte. Freud (1989e) mostró en sus desarrollos que la pulsión es una fuerza psíquica que no se satisface directamente, sino que busca rodeos y destinos. La sublimación es uno de estos destinos, un mecanismo que permite desviar la energía pulsional de su objeto original hacia un fin socialmente valorado, como el arte, la ciencia o en este caso, el deporte.

La sublimación, concepto que interesa definir y desarrollar en este trabajo, no es abordado en el texto de Freud (1989e). Incluso, Strachey señala en su introducción que este concepto formaría parte de los trabajos de metapsicología freudiana que nunca se publicaron. No obstante, es posible rastrear en la obra freudiana argumentos teóricos que ayudarán para dar cuenta de este destino pulsional.

En el año 1905, en “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud (1989f) teoriza que “mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (proceso que merece el nombre de sublimación), se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales” (p. 162). Continúa explicando que los caracteres sexuales de la etapa infantil serían tomados como perversos, lo que generaría displacer.

En su texto “Carácter y erotismo anal”, Freud (1989a) amplía lo expuesto tres años atrás, agregando que solo una parte de estas pulsiones sexuales llega a tener como destino la vida sexual, otras son desviadas y puestas en diversas metas. A este proceso que busca cambiar la vía y la meta de las pulsiones se lo conoce como sublimación.

La obra freudiana marca un antes y un después con la publicación del texto “Introducción al narcisismo” (1989d), donde se diferencia al ideal del yo de la sublimación. Con respecto a esto, Freud (1989d) dice que el ideal del yo estaría compuesto por “lo que el hombre proyecta frente a sí como el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (p. 91). Entonces se propone diferenciar la sublimación del ideal. Con respecto a la sublimación, nos dirá que “es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae en la desviación respecto de lo sexual” (p. 91). En cambio, la idealización también tendrá que ver con la libido de objeto, pero no habrá un cambio, sino que el objeto es engrandecido psíquicamente. A partir de este aporte ¿Cómo pensar los ideales en relación al deporte?

Freud (1989d) aclara que el Ideal del yo va a reclamar una sublimación, pero que no puede hacer nada por forzarla. El ideal está en relación con el aumento de las exigencias del yo y favorece la represión; en cambio, la sublimación se plantea como una vía de escape para evitar la represión. Por lo tanto, la práctica deportiva estaría en consonancia con este escape, con esta forma de tramitar las exigencias que se le imponen al sujeto.

Lo mencionado anteriormente se retoma en el desarrollo que Freud realiza en “El malestar en la cultura” (1989c), donde teoriza sobre las condiciones impuestas por la

cultura y cómo el individuo se las arregla para soportar el malestar que esto genera. En el texto, ubicará a la sublimación como una de las técnicas que se usan para soportar este sufrimiento. Hay tres fuentes de sufrimiento: por un lado, el cuerpo, que envejece y causa dolor; por otro, el mundo exterior, que puede generar malestar al ejercer una acción directa sobre el individuo, dejándolo a la deriva; por último, los vínculos con los demás seres humanos también serán fuente de sufrimiento.

Por lo tanto, hay formas de soportar este malestar y Freud (1989c) nombra tres: las poderosas distracciones, las sustancias embriagadoras y las satisfacciones sustitutivas. En cuanto a estas últimas, se ponen en relación directa con el arte, donde se puede obtener satisfacción a partir de una ilusión con respecto a la realidad. En el contexto de la sublimación como técnica para aliviar el malestar cultural, el objetivo es redirigir las metas pulsionales de modo que no se vean frustradas por el mundo exterior. La sublimación de las pulsiones será una forma de hacerlo al realizar el cambio de vía. Se trata de obtener placer a través del ejercicio psíquico e intelectual. Pero se aclara que no todos los individuos pueden generar este proceso y, además, que la sublimación nunca es total, por lo tanto, no garantiza una protección completa contra el sufrimiento.

El texto de Marcos Guiter, “Sublimación” (1991), retoma a la sublimación como un proceso que permite que la energía de la pulsión, originalmente dirigida a fines sexuales o agresivos, sea desviada hacia metas no sexuales y socialmente valoradas. La sublimación implica una “desexualización” de la pulsión que le permite encontrar una descarga en actividades como el arte, la ciencia o, como se argumentará, el deporte. Este procedimiento, sin embargo, no considera que la energía desaparezca, sino que encuentra una satisfacción indirecta y modificada que contribuye al desarrollo de la cultura.

Se propondrá que la sublimación puede ser un destino pulsional que la cultura impone. La sublimación emerge como una de las estrategias más eficaces que la cultura ofrece para mitigar el sufrimiento. En este marco, se puede concebir el deporte como un fenómeno cultural masivo que se alinea con lo desarrollado anteriormente. El deporte como un lugar en donde la sublimación se puede poner en juego y así propiciar el desplazamiento de las pulsiones sexuales y hostiles del individuo.

El deporte como destino pulsional

El objetivo de este apartado es analizar como el deporte puede ser pensado como un destino pulsional, partiendo de la definición del deporte de la Real Academia Española: “actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento

y sujeción a normas” (Real Academia Española, s.f., definición 1). Algunos autores con orientación psicoanalítica teorizaron en torno a la relación entre la sublimación y esta actividad. Ricardo Rubinstein (2010) en su libro *Deportes al diván*, aborda al deporte como actividad sublimatoria, ya que “en lugar de satisfacer en forma directa los instintos sexuales o agresivos, se alteran el fin y el objeto de los mismos para ser dirigidos hacia objetos o actividades socialmente valoradas” (p. 53). Entonces la actividad deportiva, al transformar el contenido de satisfacción sexual directa en uno diferente, puede aportar una sublimación de las pulsiones.

Rubinstein (2010) agrega que, además, en el deporte se puede observar la sublimación de la agresión, la cual se refleja en la competencia, donde el deseo de muerte del rival está socialmente aceptado. En su texto “Placer del movimiento, competencia y deporte” (2003), dice que el deporte “propone una transacción que realiza la cultura, por la cual libera hacia afuera, de forma controlada, parte de esa agresividad coartada haciendo posible satisfacer lo ordinariamente prohibido: el deseo de matar y de liberar las pulsiones destructivas” (p. 783). A su vez, la cultura se vale del deporte para controlar las tendencias agresivas.

En este punto, es necesario plantear la pregunta: ¿Qué sucede cuando esta posibilidad de sublimación se quiebra o cuando la cultura falla en el control? Las pulsiones agresivas quedarían libres, posibilitando el deseo de eliminar al rival o al compañero, lo que daría lugar a la descarga pulsional directa, como puede ser una batalla campal. Un ejemplo sobre esto es un episodio de violencia en el fútbol sala de Rosario, donde jugadores y simpatizantes de hinchadas rivales se enfrentaron en la final de la Copa de Oro (Santamaria, 2025). El periodista describe en su nota cómo se desencadenaron estos incidentes, donde la violencia se apoderó de las canchas de fútbol de Rosario, dejando como secuela la suspensión de toda actividad deportiva por tiempo indeterminado.

A partir de este ejemplo, surge la pregunta por la incidencia del deporte en la adolescencia, siendo ésta una etapa crucial en el desarrollo de los sujetos. Cristina Lindenmeyer (2015) tomará al deporte como una solución sublimatoria que es aportada por la misma cultura. Ésta actividad va a permitir una sensación de placer físico, vinculado a la salud y el desarrollo personal. En el caso del adolescente, va a posibilitarle el dominio de su cuerpo, un cuerpo que aún está en formación y descubrimiento.

Pensando en la incidencia del deporte en la subjetividad de los jóvenes, Miguel Kunst (2013) brinda una articulación entre el psicoanálisis y el deporte a partir de los dispositivos socioeducativos y carcelarios. Notó que el deporte se introduce en estos

dispositivos a partir de leyes que regulan la actividad de los jóvenes que se encuentran dentro de estas instituciones. De esta forma, el deporte como ejercicio físico se presenta como una herramienta para contribuir a la construcción subjetiva de los jóvenes encerrados. La realización de ejercicio físico permite a los jóvenes la descarga del exceso de energía acumulada y la sublimación de las pulsiones sexuales y agresivas. Las reglas de los juegos deportivos actúan como marco legal que enseña a los jóvenes a respetar normas, facilitando el trabajo de simbolización esencial para su desarrollo personal y social.

Si bien no existe un desarrollo directo de Freud en relación con el deporte, es posible encontrar una pista en “Tres ensayos de teoría sexual” (1989f). En una nota al pie, agregada en 1910, Freud hace una referencia al placer de movimiento que se puede obtener por el deporte. Escribe:

El análisis de casos de agorafobia y de perturbaciones neuróticas de la deambulación (abasia) desvanece toda posible duda sobre la naturaleza sexual del placer del movimiento. La moderna educación sexual se sirve de los deportes para desviar a la juventud de la actividad sexual, o mejor dicho, para sustituir el placer del movimiento, haciendo así retroceder la actividad sexual a uno de sus componentes autoeróticos (p. 184).

Esta observación se suma al desarrollo sobre la actividad muscular como fuente de la sexualidad infantil. Freud (1989c) destaca la importancia de esta actividad para que el niño logre placer, ya que los músculos son una fuente de excitación. En este contexto, la educación moderna, como parte de la cultura, utiliza la práctica deportiva para mediar y canalizar los impulsos sexuales de los jóvenes. Así, el juego se convierte en un espacio donde el enfrentamiento con otros genera placer a través de la excitación de la musculatura y el movimiento, ligándose directamente a la posibilidad de obtener placer.

Este recorrido a través de autores con mirada psicoanalítica sirve para dar cuenta de que el deporte no es solo una actividad física, sino un espacio cultural en el que se pueden procesar y sublimar las pulsiones. Desde la descarga de la agresividad en un entorno controlado hasta la contribución a la construcción de la subjetividad y el dominio del cuerpo, el deporte puede ser pensado como un destino pulsional para sobrellevar la vida moderna.

Juego, pulsión y creatividad: los cimientos psicoanalíticos del deporte

En este apartado, se propone una teorización sobre los orígenes del deporte, su surgimiento a partir del juego y la posibilidad de sublimar a través de éste. A partir de pensar

al juego desde el psicoanálisis y su relación con el deporte, Masso y Cottino (2024) toman los aportes de Huizina (1972), reforzando la idea de los orígenes de la cultura a partir de lo lúdico. El juego se presenta como el primer acontecimiento humano, generador y promotor de cultura, así como también de lazos entre los individuos. Es una actividad que se realiza por naturaleza, libre y nadie nos obliga a hacerlo. El juego posee rasgos competitivos y es esta competencia lo que llevó a la creación del deporte. Por lo tanto, se puede pensar al juego en sí mismo como una manifestación del deporte, un lugar donde el sujeto puede poner en acto su cuerpo de forma coordinada, pero también un espacio donde aparece lo propio del sujeto.

Silvina Carmona (2018) refiere que el juego en grupo es una de las manifestaciones culturales más destacadas de la historia, tanto por su despliegue de valor social, placentero, pasional y creativo. El Psicoanálisis le da una gran importancia al acto del jugar, siendo el juego un acto fundante en la constitución subjetiva, ya que brinda al sujeto la posibilidad de sublimar a partir de la creación lúdica. Esta autora retoma a Freud y plantea que las pulsiones pueden desviarse de una finalidad sexual hacia un fin social, como el arte, una actividad intelectual, deportiva o política.

Para pensarlo, propone una cita de Juan David Nasio en *Arte y psicoanálisis* (2015):

Imaginemos que en este momento un periodista en la sala preguntase: Señor ¿De dónde surge la fuerza irreprimible que impulsa a un atleta a querer triunfar? ¿Cuál es el impulso irresistible que enciende el ojo, la cabeza, el corazón y la mano de un artista y hace que de ellos surja una forma inédita de pintura sobre tela? La respuesta inaudita de Freud es que la fuerza que incita a un atleta a superarse o a un artista a innovar, es una fuerza nacida en la excitación del cuerpo ardiente de esos seres y se descarga, no en un acto sexual no agresivo, sino indirectamente en un acto creador. (JD Nasio, 2015, citado en Carmona, 2018, p.27).

Se puede articular esta idea con lo teorizado por Freud(1989b) en “El creador literario y el fantaseo”, donde se remarca que la actividad preferida y más intensa del niño es el juego. Relacionando al niño con un poeta, propone que el infante se crea su mundo propio a partir del juego. El niño se toma muy en serio este nuevo mundo, guiado y facilitado por el juego, y pone en él mucha energía. Agregará que el poeta también crea un mundo nuevo, pero en su fantasía.

Continuando por esta línea, Masso y Cottino (2024) dirán que el adulto deja de lado los juegos infantiles, pero solo en apariencia, ya que renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego al apoyarse en la actividad del fantaseo. En su actividad de fantasía sigue

jugando y es en esto donde se pueden encontrar las satisfacciones que provoca una actividad lúdica o deportiva. Estas mociones se podrán ver reflejadas en el cuerpo del sujeto que realiza la actividad. Cuando se ejercen de forma placentera, la destreza, creatividad y entrega formarán parte del juego o deporte, por el contrario, puede aparecer la inhibición, vergüenza o rigidez si el ejercicio se anuda a lo displacentero. Se intenta que la práctica deportiva del adulto rescate el valor del juego que aparece en el niño.

Pensando en una articulación entre el psicoanálisis y un deporte tan popular como el fútbol, Campana (2018) propone al juego como un espacio donde se puede desplegar lo lúdico, la imaginación y la creación, al modo del poeta con su arte. Los niños y los psicoanalistas encuentran en el fútbol los primeros pasos para pensar el juego. Retomando lo citado por Freud en 1908, se subraya la importancia de encuadrar la fantasía y el pasaje entre la realidad efectiva y la realidad psíquica. El adulto que no juega ni es poeta, puede encontrar otra solución para soportar el malestar con el placer del humor. A diferencia del niño, el adulto en lugar de jugar va a fantasear y así construir con su imaginación “castillos en el aire” (p. 128). Entonces a partir del deporte y el juego se puede avanzar a la creación simbólica, lo que permite la sublimación. Siguiendo a Rubinstein (2003) podemos afirmar que “el deporte trae implícita la creación estética (ritmo, movimientos armoniosos y hasta coreográficos), lo cual nuevamente nos aproxima a la idea de sublimación” (p.791).

Campana (2018) sostiene que “el juego, el jugar, constituyen una función, una operatoria que se entrelaza con la palabra y cobra valor discursivo” (p. 38), y lo toma como un acto sublimatorio en relación directa con el deseo, como un señuelo y destino de la pulsión. De esta forma, el fútbol, planteado como deporte, podría ser un lugar donde el juego y lo lúdico se presenten como una vía de escape para el malestar en el que todos estamos inmersos.

Miguel Kunst (2013) explica que el juego ayuda a los adolescentes a manejar la fuerte excitación corporal que experimentan. En lugar de dejarse llevar por ella, la usan de manera creativa para darle un nuevo significado a sus experiencias. La violencia en la pubertad puede ser destructiva y se plantea que a partir del juego esto puede cambiar, abriendo paso a la creatividad y transformando esta energía de manera simbólica y constructiva. Le sirve al adolescente para representar y elaborar el exceso de emociones y la excitación de manera segura.

Este recorrido demuestra que el deporte, con sus reglas y estructuras, es una manifestación refinada del juego. Operando como un mecanismo de sublimación, canaliza y transforma las pulsiones en una actividad constructiva y creativa. Así, el deporte no solo

es una vía para generar placer y competencia, sino también un espacio fundamental donde se puede elaborar el malestar en el que se está inmerso, dar rienda suelta a la creatividad simbólica y construir un orden propio, tal como lo hace el niño en su juego.

Primeras articulaciones clínicas

Si bien Freud sentó las bases metapsicológicas para pensar la sublimación como un destino pulsional en el marco de la cultura, la aplicación directa de estos conceptos al fenómeno deportivo apareció un tiempo después. La primera articulación formal y sistemática entre el psicoanálisis y la práctica deportiva se debe a Helene Deutsch, cuyo trabajo "Contribución a la psicología del deporte" (2003), publicado en 1925, es un hito fundacional. Este texto presenta el primer caso clínico que intenta descifrar el significado psíquico de la actividad deportiva en un sujeto. La relevancia de la obra es notable, ya que fue publicada en la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, revista que tenía a Sigmund Freud como director.

Deutsch (2003) presenta el caso de un paciente que busca tratamiento por sus complejos de inferioridad, que le impiden el éxito profesional y social. Su análisis revela que este sujeto logra superar parcialmente sus conflictos a través de la práctica de deportes. A partir de este material, Deutsch se propone estudiar cómo los "complejos se valían para aliviar al aparato psíquico de la carga impuesta por las vivencias infantiles" (p. 119). El caso clínico es particularmente ilustrativo, ya que el paciente manifestaba un intenso temor a un "elemento esférico" (una pelota, un globo, etc.) que flotaba sobre su cabeza y amenazaba con aniquilarlo. Este miedo recurrente se repetía en sueños desde su infancia y estaba vinculado a una fobia.

Desde la perspectiva de Deutsch, este temor a la pelota era una representación simbólica de una angustia más profunda: la angustia de castración. La mano del padre, concebida como amenazante, se desplazaba simbólicamente al objeto esférico. La solución que el paciente encontró fue, precisamente, enfrentar el objeto fóbico en el campo de juego, practicando deportes donde intermedia una pelota. Deutsch (2003) explica que el deporte se convierte en un dispositivo de seguridad mediante el cual el sujeto "apunta a sacarse de encima, aunque sea una pequeña parte de su miedo cuando ve la mano amenazante que se le acerca" (p. 121). El paciente transforma la situación de pasividad y angustia en una de actividad y control. En el sueño el sujeto huye de la pelota aplastante y en el juego deportivo se enfrenta a ella, espera el momento para controlarla.

En la fobia, la angustia interna no logra ligarse, permitiendo el desplazamiento del peligro hacia el exterior. Sin embargo, el juego permite esta operación: el temor interno se externaliza y se transforma. Este cambio tendrá que ver con que la angustia pasará a ser un temor real así logrando que lo displacentero de la fobia se convierta, gracias al deporte, en una actividad que genera placer. El campo de juego, con sus reglas y límites, permite al sujeto reconstruir la situación inicial entre el yo y el mundo de forma controlada, y la lucha "no se da ya entre las instancias del yo, sino entre el yo y el mundo externo" (p. 122).

Este proceso de desplazamiento (de la angustia interna a un objeto externo) y la sublimación (de la pulsión agresiva a un fin socialmente aceptable) no solo alivia el sufrimiento, sino que también genera una profunda satisfacción narcisista. Deutsch (2003) concluye que, con el éxito deportivo y el aumento de las "satisfacciones narcisísticas se atenúa la herida del complejo de castración" (p. 122). El logro y el reconocimiento en la cancha fortalecen un yo que se sentía inferior y amenazado, demostrando que el deporte no es solo una vía de descarga, sino un mecanismo de defensa y una herramienta para la construcción del yo.

El trabajo de Helene Deutsch se erige como el punto de partida de la articulación entre el psicoanálisis y el deporte a partir de la clínica. Al ir más allá de la teoría general, demuestra a través de la clínica cómo la práctica deportiva funciona para el sujeto como un campo de batalla simbólico donde se libran y se resuelven conflictos inconscientes de la infancia.

El síntoma deportivo: aportes a la práctica del psicoanálisis

En el siguiente apartado se propone pensar el trabajo de un psicólogo en el campo del deporte, desde una perspectiva psicoanalítica, teniendo en cuenta el dispositivo analítico como un espacio de intervención posible. Continuando la línea teórica que comienza por la sublimación de las pulsiones y el deporte como posibilitador a través del juego, aparece una pregunta en relación a ¿Qué sucede cuando aparecen síntomas en el deporte que generan sufrimiento en el sujeto? ¿Cómo pensar al síntoma deportivo situado en la época actual? ¿Cómo trabajar en las instituciones deportivas?

El deporte es una actividad que se encuentra completamente implicada en lo social, en lo político y económico, y por ello, se enlaza con las producciones propias de cada época. Durante los últimos años, los mismos deportistas denunciaron problemáticas en relación a la salud mental a partir de las prácticas que realizan, haciendo énfasis en el gran sufrimiento que les genera. Por ejemplo, Michael Hooper, capitán de los Wallabies

(Selección Australiana de Rugby) que declara que dejaba la competencia previa al partido contra Los Pumas, por no sentirse mentalmente capaz de afrontar el partido. (Moore, 2022). O el caso de Michael Phelps, el reconocido nadador olímpico señaló que sufrió depresión y momentos en los que no quería seguir vivo. Mas allá de ser el máximo medallista en Juegos Olímpicos y exitoso en su carrera deportiva, las consecuencias del entrenamiento y la presión del entorno hicieron que llegue al límite. Varias veces anunció su retiro de forma repentina y luego retomaba su actividad deportiva. En la actualidad se encuentra realizando charlas para concientizar sobre la salud mental en los deportistas de alto rendimiento (Tyc Sports, 2023).

El psicoanálisis, a partir de sus conceptos metapsicológicos, propone un enfoque único en el trabajo con deportistas. La labor del psicoanalista se centra en la escucha del sufrimiento, las inhibiciones y los síntomas que emergen en la vida del deportista, entendiendo que el deporte no es solo una actividad física, sino un espacio cultural y simbólico en el que se libran conflictos inconscientes. Para pensar aspectos clínicos en el deporte, se hace necesario proponer como punto de partida la emergencia de un malestar que irrumpe en la capacidad del deportista para desarrollar su actividad, la cual, en ocasiones, es su trabajo. El sufrimiento se puede manifestar de diversas maneras, ya sea físicamente, mediante lesiones recurrentes e inexplicables desde una perspectiva médica, o en el rendimiento, a través de bloqueos o inhibiciones en momentos clave de la actividad, haciendo lugar a los síntomas.

Diorio y Fiore (2024) plantean que el síntoma es entendido como una falla en el funcionamiento y repercute directamente sobre el sufrimiento de los deportistas, dando señal de que algo anda mal. Estos autores van a diferenciar la intervención que tiene el psicoanálisis con las demás psicoterapias, señalando que el objetivo de estas últimas es el levantamiento del síntoma. En cambio, el psicoanálisis apunta a una eficacia terapéutica que no es total, ya que siempre habrá algo que resta, algo que falla y estará en relación con el inconsciente. Desde el psicoanálisis se plantea una ética que hace lugar a la falta y da al sujeto la posibilidad de preguntarse por su causa.

Habría una diferencia entre los tiempos entre el deporte y el psicoanálisis, tiempos que influyen en las intervenciones y demandas. El deporte exige una respuesta rápida, en línea con la exigencia de inmediatez actual, donde todo se rige por el óptimo rendimiento para alcanzar los resultados. Ante este imperativo, el psicoanálisis no se reduce a una terapéutica, es decir, no apunta directamente a la solución del síntoma, puesto que es imposible.

En una época en la que el discurso científico y la búsqueda máxima de la eficiencia dominan el mundo del deporte, la figura del analista se presenta como una alternativa audaz y necesaria. Su rol no consiste en ofrecer soluciones inmediatas o en sumarse a la presión por el rendimiento constante, sino en sostener la singularidad de cada deportista.

Fabian Naparstek (2024) habla del punto justo donde hay que patear la pelota para definir un penal o golpear una pelota con la raqueta y poder definir un partido de tenis. En ese instante, sostiene que hay que perder la condición de sujeto dividido, es el momento del “acto”, donde la efectividad tiene que aparecer y el titubeo del error puede costar muy caro. También se pone de relieve la escena donde el arquero quiere distraer al pateador, para generar que algo del sujeto dividido se haga presente en ese momento, dando lugar a que aparezca la posibilidad del error.

Desde los discursos científicos, económicos y muchas veces institucionales se pretende que el deportista sea cien por ciento efectivo, asimilándolo a una máquina que no puede tener errores. El Psicoanálisis fundamenta su vigencia en el ámbito deportivo al señalar que siempre existe un resto que no puede ser medido, controlado o cuantificado. Esta dimensión subjetiva, íntima e incalculable, es la que da cuenta de los padecimientos, ansiedades y frustraciones de los deportistas, más allá de sus logros o fracasos. Abordar esta realidad desde una perspectiva psicoanalítica permite explorar y comprender el sufrimiento de los deportistas en su dimensión más subjetiva, lejos de la lógica del rendimiento y la producción.

Fiore y Zack (2024) proponen una articulación entre la teoría de los cuatro discursos de Lacan, el lazo social y las instituciones deportivas:

“El deporte como artilugio de la cultura no deja de ser un tratamiento de lo pulsional, de lo real por lo simbólico. Las prácticas deportivas, en su mayoría se sostienen en instituciones que la representan. Las instituciones son constructoras de ficciones y le dan a lo simbólico un papel preponderante en el tratamiento de lo imaginario y lo real” (p.50).

Analizar los lazos sociales a través de los discursos permite entender como el poder y el saber tienen efecto sobre los sujetos. Qué tipo de manejos existe dentro de las instituciones y como son las estructuras internas. También pensar qué subjetividades se construyen en las mismas y de qué forma se relacionan sus integrantes.

Anteriormente las instituciones deportivas se sostenían a partir del discurso amo y universitario, generando una forma de subjetividad y de resto. En la actualidad estos

discursos perdieron eficacia y como síntomas emergen: la fragilidad de la autoridad, la desvalorización del juego como recurso simbólico y el control a partir del rendimiento (Fiore y Zack, 2024). Se pretende un saber sobre el deportista que es totalitario y la ciencia quiere ocupar el lugar de mando, dejando al sujeto apartado de su verdad singular. A este lugar puede llegar el psicoanálisis, intentando no colmar las demandas que surgen, abriendo camino a través de la palabra para darle lugar a la creación.

A partir del discurso del analista se pueden pensar análisis e intervenciones posibles. “El analista en posición de semblante para causar el deseo, mostrando una falta para armar un nuevo vínculo con la pérdida” (p.57). Pero poder trabajar con este discurso es algo que no se da de entrada, sino que es una conquista a realizar. Pensando en el trabajo posible de psicoanalistas en instituciones deportivas, se propone una forma de intervenir a partir de los discursos: “abrir continuamente el camino al resto, permitiendo que lo institucional sea un devenir entre discursos, sin la prevalencia de ninguno en la aspiración de totalidad” (p.58). El psicoanálisis busca que las instituciones deportivas no supriman la individualidad de los sujetos que las habitan, permitiendo que su singularidad se mantenga frente a las exigencias del deporte.

Al hacer lugar a la escucha y la palabra, el psicoanálisis ofrece una alternativa a la inmediatez y a la exigencia de rendimiento que dominan el discurso deportivo e institucional. En lugar de suprimir el error o el resto, la práctica psicoanalítica los incorpora, abriendo un camino hacia lo subjetivo y dando espacio a la emergencia del deseo propio del deportista.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, se ha buscado desentrañar la profunda articulación entre el psicoanálisis y el deporte, dos campos que, a primera vista, parecen operar en lógicas contrapuestas. Lejos de ser una mera actividad física, el deporte se revela como un fenómeno cultural complejo, con la capacidad de canalizar y procesar las pulsiones y de mitigar el malestar inherente a la cultura.

El recorrido por los fundamentos metapsicológicos de Freud permitió establecer al deporte como un destino pulsional. La sublimación, entendida como la desviación de la energía pulsional hacia fines socialmente valorados, se presenta como el mecanismo clave. En este sentido, la práctica deportiva emerge como un espacio simbólico donde se despliegan y elaboran las tensiones psíquicas. La relación intrínseca con el juego subraya esta dimensión, ya que, al igual que el niño en su juego, el deportista adulto recrea un mundo propio con sus reglas, permitiendo la transformación de la energía pulsional en algo constructivo y creativo.

La relevancia de esta articulación se hace evidente en la clínica, tal como mostró el caso de Helene Deutsch. A partir del cual se piensa que esta articulación no es actual, sino que se pensó desde los primeros tiempos del psicoanálisis. El “síntoma deportivo” no es simplemente una falla en el rendimiento físico, sino la manifestación de un conflicto inconsciente. Este enfoque desmitifica la idea de que la solución a los padecimientos del deportista se encuentra únicamente en lo biológico o en la optimización del rendimiento. Por el contrario, la práctica analítica hace lugar a la singularidad del sujeto, su historia y a su deseo.

Frente a una lógica deportiva de inmediatez y el rendimiento total del deportista, el psicoanálisis hace lugar a la falta, al fallo y a la singularidad del sujeto, proponiendo una terapéutica que no busque una solución total, sino que permita al deportista habitar su práctica desde otro lugar. A partir de esto es que se piensa a la clínica psicoanalítica como un espacio necesario para el deporte. En un mundo deportivo cada vez más dominado por los discursos científicos y psicologías que responden a demandas de éxito, el psicoanalista propone tener como faro la apertura del sujeto para que se reconecte con su deseo y encuentre en el deporte una satisfacción ligada al juego. Cottino (2024) sintetiza esta posición comentando que la constante exigencia de victoria puede resultar contraproducente. Es precisamente en esas fallas, tanto coyunturales como estructurales, donde esta perspectiva se vuelve relevante. Por lo tanto, la clínica psicoanalítica tiene una función crucial: orientar al sujeto para que su motivación sea el deseo, y no la compulsión

impuesta por un superyó implacable. “Un deseo de ganar no es sin una pérdida en juego” (p.156).

Las articulaciones pretendidas en el ensayo están lejos de agotar el desarrollo teórico, la psicología del deporte es un terreno fértil en el cuál el psicoanálisis tiene mucho para aportar pensando en futuro. El trabajo del psicoanalista en el deporte será de gran importancia para el acompañamiento de los deportistas, priorizando el sufrimiento subjetivo antes que los resultados. Creo necesario reflexionar sobre nuevos dispositivos analíticos, donde se tenga en cuenta las problemáticas de los deportistas, como también las demandas y exigencias que las instituciones deportivas depositan sobre ellos.

Referencias bibliográficas

- Campana, S. V. (2018). *Fútbol y psicoanálisis... ¿con(jugados)?*. En D. Coirini, S. Carmona, & M. Pedretti (Comps.), *Fútbol y Psicoanálisis* (pp. 38-48). Rosario: Mariana Andrea Brebbia.
- Carmona, S. (2018). *Fútbol y Psicoanálisis*. En D. Coirini, S. Carmona, & M. Pedretti (Comps.), *Fútbol y Psicoanálisis* (pp. 26-37). Rosario: Mariana Andrea Brebbia.
- Cottino, A. (2024) *La pasión deportiva*. En *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte: la pasión deportiva* (pp. 155-156). Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.
- Deutsch, H. (2003). *Contribución a la psicología del deporte*. *Revista de Psicoanálisis*, 60(01), 199–222.
- Diorio, S y Fiore, F. (2024). *Síntoma y deporte*. En *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte: la pasión deportiva* (pp. 39-48). Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.
- Fiore, F y Zack, O. (2024). *Deporte y Lazo social: una lectura posible sobre las instituciones deportivas*. En *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte: la pasión deportiva* (pp. 49-68). Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.
- Freud, S. (1989a). *Carácter y erotismo anal*. En *Obras Completas*, Vol. IX. Amorrortu.
- Freud, S. (1989b). *El creador literario y el fantaseo*. En *Obras Completas*, Vol. IX. Amorrortu.
- Freud, S. (1989c). *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*, Vol. XXI. Amorrortu.
- Freud, S. (1989d). *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*, Vol. XIV. Amorrortu.
- Freud, S. (1989e). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras Completas*, Vol. XIV. Amorrortu.
- Freud, S. (1989f). *Tres ensayos de una teoría sexual*. En *Obras Completas*, Vol. VII. Amorrortu.
- Guter, M. (1991). *Sublimación*. *Revista de Psicoanálisis*, 48 (04), 737–759.
- Huizinga, J. (1972) *Homo Ludens*, Madrid, Alianza Editorial.
- Kunst, M. (2013). *El cuerpo encerrado: deporte y ejercicio físico como alternativa para la sexualidad silenciada*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lindenmeyer, C. (2015). *Figure culturelle de la puberté: l'adolescent et le sport*. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 47–61.
- Masso, I., & Cottino, G. (2024). *El deporte como aparato de goce*. En *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte: la pasión deportiva* (pp. 13-21). Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.

- Moore, E. (2022). *El rugby, el caso de Michael Hooper y la épica de la destrucción*. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/deportes/rugby/el-rugby-el-caso-michael-hooper-y-la-epica-de-la-destruccion-nid09082022/>.
- Naparstek Fabian. (2024). *La inercia del fantasma – El movimiento del deporte*. En *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte: la pasión deportiva* (pp. 99-116). Fundación del Campo Freudiano en la Argentina.
- Nasio, J. D. (2015). *Arte y Psicoanálisis*. Paidós.
- Real Academia Española. (s.f.). Deporte. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 8 de Septiembre de 2025, de <https://dle.rae.es/deporte>.
- Rubinstein, R. (2003). *Placer del movimiento, competencia y deporte*. *Revista de Psicoanálisis*, 60(03), 779–800.
- Rubinstein, R. (2010). *Deportes al diván*. Letra Viva.
- Santamaria, G. (2025). *El futsal se frena: nuevo aviso en Rosario de la violencia en las canchas de la ciudad*. La Capital. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/ovacion/el-futsal-se-frena-nuevo-aviso-rosario-la-violencia-las-canchas-la-ciudad-n10207827.html>.
- TyC Sports (2023). *Michael Phelps y una estremecedora revelación sobre los peores días de su vida: “Pensé en suicidarme”*. Tyc Sports. Recuperado de: <https://www.tycsports.com/polideportivo/michael-phelps-y-una-estremecedora-revelacion-sobre-los-peores-dias-de-su-vida-pense-en-suicidarme-id548065.html>.